

FEDERICO DE URRUTIA



POEMAS

DE LA

FALANGE ETERNA

POEMAS D
de la R. 5819
Falange Eterna

los escribió

FEDERICO DE URRUTIA

en el

II Año Triunfal del Nacional Sindicalismo

BIBLIOTECA MUNICIPAL
GOLKIN V. POLET
Golkov V. Polet
Bibliotecario

Prólogo

de

Manuel Halcón

Consejero Nacional

ENVÍO

A Francisco Franco, César y Héroe.

A Tí, José Antonio, Iluminado y Profeta.

A Tí, Pilar, abnegación, dolor y nervio.

A Tí, Raimundo, Camarada antiguo y luchador
eterno.

A todos los que cayeron por el Imperio y Dios

A la Vieja Guardia de las Catacumbas.

A los que vistieron nuestro hábito para ir a las
trincheras.

A todos los Cruzados del Caudillo.

A los que hermanaron sus almas con las nuestras
por la unidad de España.

A los Flechas que cantan.

A las Mujeres que lloran.

A los que se fueron, a los que luchan, y a los que
vendrán.

A todos los «Camisas Azules».

Por el triunfo de la Cruz y de España.

Por las Banderas del Nacionalindicalismo:

¡¡SALVE!!

PRÓLOGO DE CAMARADA

NUNCA es más rotundo el paisaje que en el cruce de dos caminos. Por eso este viejo amigo de Italia, que presentía la vuelta del Imperio y salió a recibirle, acentúa, si es posible, el carácter español al cruzarse con la calzada Romana.

Por mucha voluntad que pone Urrutia en italianizarse, por mucha vocación de tenor que exhiba, por mucho fervor fascista que sienta, permanecerá español y falangista.

Y por español es romancero. Cuando la lengua española se hace carne deja tendido al latín el cordón epicolirico del romance.

De haber sido pobre, Federico hubiese sido también ciego de romance. Hubiese tenido de falso lazarillo un perro de agua blanco con lunares negros, y en las esquinas cantaría cosas así:

*«Mató al padre y a la madre
y a una hermana más pequeña,
y hasta al sereno que estaba de guardia
a eso de las once y media...»*

Y si Federico fuese rico. ¡Ah, si Federico fuese rico!...

Si yo lo fuese, partiríamos la fortuna a cambio del privilegio de ir tras él viendo lo que hacía.

Pero Federico aún no es rico y ya es poderoso. Poderoso al estilo español.

Y aventurado. No sabemos de qué se ha valido para conseguir, entre otras cosas extraordinarias, la custodia especial de dos ángeles de la guarda. Así, cuando uno de ellos se distrae, no falta el leve golpe en el codo que le da el otro ángel, desviándole el cañón del disparate.

Federico representa menos años de perfil que de frente y sin embargo, no tiene más que una cara. Otro don: varios gestos y una sola conducta.

Federico es un gran poeta. El supo escribir estos romances de caballería:

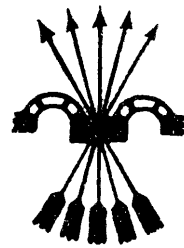
*¿Dónde estará aquella novia
que en los senos ocultaba
mi pistola de escuadrista,
cuando en la calle asustada
las Hoces y los Martillos
por las esquinas rondaban?*

*.....
La mataron porque era
falangista y me adoraba,
cinco fusiles del odio
que en su pecho me buscaban.*

*.....
Mi nombre se hizo lamento
al salir de su garganta...*

Y escribir estos romances, equivale a haber sentido un amor así y a haberlo merecido. Dolor y suerte...

Manuel Halcón.



¡ARRIBA ESPAÑA!

*E*ran cuatro camaradas,
cuatro Camisas azules
y veinte Flechas bordadas.

*Cuatro canciones que hervían.
Cuatro banderas alzadas.
Cuatro fusiles ardiendo.
Cuatro pasos que avanzaban.
Cuatro brazos extendidos.
Cuatro Cruces laureadas.
Cuatro oraciones al viento.
Cuatro alientos, cuatro almas.
Cuatro Yugos encendidos
y veinte Flechas bordadas.*

*Siluetas del parapeto;
eran cuatro camaradas.
Cuatro Camisas azules.
¡Cuatro de la Vieja Guardia!*

*Uno quedó cara al sol
bajo el cielo del Jarama.
Las Flechas de su Camisa
se hicieron rosas de grana.
Lejos, tres voces decían:
«... ¡Yo tenía un camarada!»*

*Quedó el segundo en la cumbre
de una montaña nevada,
livido de amaneceres
sobre la nieve manchada.
Lejos, dos voces decían:
«... ¡Yo tenía un camarada!»*

*Otro se marchó al lucero
que en el cielo le esperaba,
donde falangistas muertos
forman centurias de plata.
Y sólo una voz decía:
«... ¡Yo tenía un camarada!»*

*Un beso de fuego y plomo
mordió la última palabra.
Finetes sobre los montes
cuatro luceros cantaban.
Y el eco iba repitiendo:
«... ¡Yo tenía un camarada!»*



*SUSPIRO DE LA NOCHE
EN EL FRENTE*



*A*somada al parapeto,
la noche muere de frío.
Hay laberintos de plomo
en el aire. Y en el río
la Muerte va desmayada
entre olivares dormidos.

—Rumores de fuego y sangre
estremecen los olivos—.
Desde el silencio del pueblo,
ladran los perros perdidos.

Los cañones roncan roncacos
con las bocas enlutadas
y en los campos de amapolas,
entre espigas mutiladas,
danzan besando a los muertos
las estrellas despeinadas.

Borda camisas azules
—metralla y laurel—la Guerra,
mientras duermen los soldados
abrazados a la tierra.
Salmo de almas en vigilia,
canciones el viento lleva:

*«... Madre, volveré cantando.
Madre, no llores y espera.
Las flechas de mi Camisa
serán para tu bandera...»*

*Arena presa defiende
a los que duermen en vela.
Secos de espanto los montes,
se abrazan a un centinela.
Cráneos mongólicos temen
al alba que se acerca,
sobre tanques desventrados
por los picos de la sierra.*

*Se oye el último suspiro,
al pié de un chopo que tiembla:
«...Madre, volveré cantando.
Madre, no llores y espera,
Las flechas de mi Camisa
serán para tu bandera...»*

*Huyen lívidas las sombras
que navegan por el río.
Y la noche, ciega y loca,
muere de sueño y de frío.*



*COMO UN AMADÍS
DE GAULA*



*D*ónde está la mano blanca
que en mi camisa bordaba
suspiros sobre el Azul
con hebras de sangre y plata?

*Sus lirios de carne joven
los ha devorado el alba...*

*¿Dónde estará aquella novia
que en los senos ocultaba
mi pistola de escuadrista,
cuando en la calle asustada
las Hoces y los Martillos
por las esquinas rondaban?*

*¿Dónde están aquellos ojos,
espejo de mi esperanza?
Sus ojos de verde llanto
los ha devorado el alba.*

*Cayó en la Casa de Campo
por mi amor asesinada,
perfumada de encinares
y brisas de madrugada.*

*La mataron—porque era
falangista y me adoraba—
cinco fusiles del odio
que en su pecho me buscaban.*

*La muerte—banderas rojas—
por el encinar vagaba
—tibias con medias de seda—
vestida de miliciana.*

*Mi nombre se hizo lamento
al salir de su garganta.
... Y nadie cerró sus ojos
... y nadie sintió sus lágrimas.*

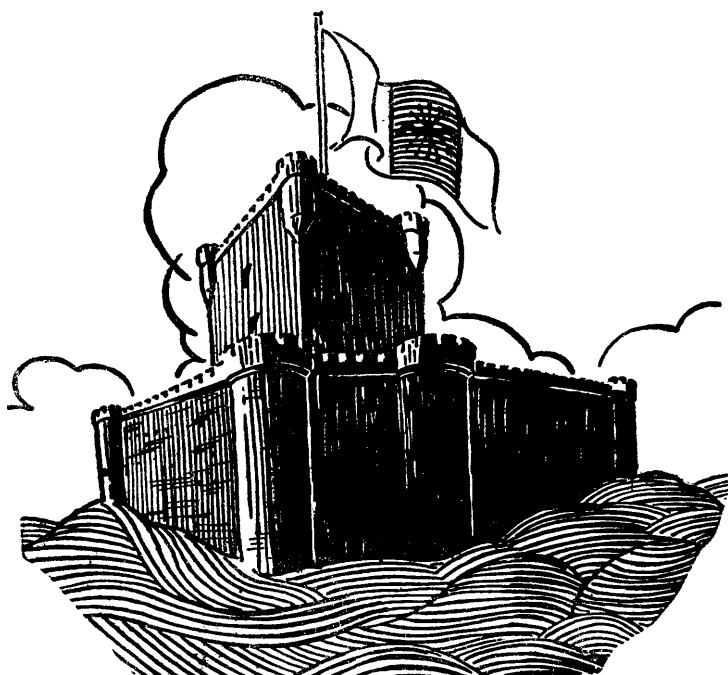
*Mañanitas del Retiro,
domingos de la montaña,
noches de alegres verbenas,
tardes de la Castellana.
¡Todo se acabó aquel día
madrileño, con el alba!*

*¿Dónde están aquellos labios
que mis heridas besaban?
¿Dónde está la mano blanca
que en mi Camisa bordaba?*

*Los dientes de mi puñal
la buscan en las batallas.
Y cuando el plomo desgarré
la Camisa Azul bordada,
por lo lirios de sus manos,
con hebras de sangre y plata,
Caballero sobre el Sol
por el Cielo iré a buscarla
con cinco Flechas de luz
como un Amadís de Gaula.*



*ROMANCE DE CASTILLA
EN ARMAS*



*P*or la parda geografia
de la tierra castellana
cara al sol de los trigales
los falangistas cantaban.

*Allá en la plaza del pueblo,
bajo la iglesia dorada,
las mozas están llorando...
¡Madre, los mozos se marchan!*

*El traje de los domingos,
el trillo, el heno y la azada,
los caballos de la feria
y la novia que bordaba.
¡Todo ha quedado en la aldea
bajo la iglesia dorada!
—¿Por qué te vas a la guerra?
—¡Madre, la Patria me llama!*

*Avila yace en silencio
en su muralla apretada.
Segovia en recogimiento
dormida bajo su Alcázar.*

*En Toledo se apagaron
los idilios de la Cava.
Burgos y Valladolid
marcharon a la cruzada.
Y quedó muda de amores
la Plaza de Salamanca.
Todos los hombres se fueron
al comenzar la batalla.*

*El Cid—lucero de hierro—
por el cielo cabalgaba,
con una espada de fuego
en fraguas del sol forjada.*

*El agua se volvió sangre
en la margen del Jarama.
Y cerca de San Servando
el Tajo, que antes bañaba
milagros de verde fruta
por la vega toledana,
mirando al Alcázar roto
por las noches suspiraba.
Cantos de trinchera bordan
los picos del Guadarrama,
y ya el alto de León
de los leones se llama.*

*En el Cerro de los Angeles
que los ángeles guardaban,
¡han fusilado a Jesús!
¡Y las piedras se desangran!
¡Pero no te asustes, Madre!
¡Toda Castilla está en armas!
Madrid se ve ya muy cerca.
¿No oyes? ¡Franco! ¡Arriba España!
La hidra roja se muere
de bayonetas cercada.
Tiene las carnes abiertas
y las fauces desgarradas.*

*Y el Cid—lucero de hierro—
por el cielo azul cabalga...*

*Allá lejos, en el pueblo,
bajo la iglesia dorada,
junto al fuego campesino
miles de madres rezaban
por los hijos que se fueron
vestida de azul el alma.*

*¡No llores, madre, no llores,
que la Guerra está ganada!*

*Y antes que crezcan los trigos
volveré por la cañada,
y habrá fiestas en el pueblo
y voltearán las campanas
y habrá alegría en las mozas,
y alegría en las guitarras
y desfiles por las calles
y tambores y dulzainas
y banderas de Falange
sobre la iglesia dorada.*

*¡Madrid se ve ya muy cerca!
La Falange se alzó en armas.
—Laurel en el rojo y negro
de sus banderas bordadas.*

*... Por la parda geografía
de la tierra castellana
clavadas en los fusiles,
las bayonetas brillaban.*

*El Cid, con camisa azul,
por el cielo cabalgaba...*



AS TRES MARÍAS



*P*or el caminito blanco
que va de la ermita al pueblo,
allá van las tres Marias
llora que llora, en silencio
Las tres con llantos de luto,
camino del Cementerio.

*Maria de las Espigas,
Maria de los luceros
y toda blanca la luna,
Maria del Sacramento.*

*Una segaba los campos
morena de sol y viento.
Otra reía a la Muerte
en el hospital sin huerto.
Y otra cuidaba a los niños,
que iban vestidos de negro.*

*Las tres cubiertas de Azul.
como tres aves en vuelo.
Las tres como tres hermanas
de la Virgen del Consuelo
y las tres enamoradas
de tres falangistas muertos...*

*... En la garganta del valle
suspiran los arroyuelos...*

.....
*¡Heridos, Niños y Espigas,
que ya conocéis sus besos!
¡Bebed sus lágrimas frescas!
¡Cantad vuestros himnos nuevos!*

*¡Que se callen las campanas!
¿No veis cómo van sufriendo?*

*María de las Espigas,
María de los Luceros
y toda blanca la luna,
María del Sacramento.
Las tres como tres cipreses,
camino del Cementerio.*

*Y que haya un rumor de flores,
y gargantas de jilgueros
por el caminito blanco
que va de la ermita al pueblo.*

*...¿Por qué no estarán con ellas
los tres falangistas muertos? ...*



QUELLA NOCHE EN TERUEL



*A*quella noche en Teruel
mientras el cielo lloraba
llantos de viento y de nieve
—sábanas de noche blanca—
los «Amantes» que dormían
sueños de piedra tallada,
se despertaron sintiendo
besos de fuego en el alma.

*¿Qué pasa que las campanas
lloran lágrimas de plata?
¿Quién profanó nuestro sueño
de eterna noche callada?*

*En la plaza del «Torico»
se apagaron las guitarras,
pero la voz de los tanques
y el silbido de las balas
les decía a los «Amantes»:*

*—¡Esperad que llegue el alba!
Ya las banderas al viento
tremolando y desplegadas
se acercan cortando el aire
por la montaña nevada.*

*¿Y por qué lloran los niños,
y las madres, angustiadas,
van corriendo como sombras
por las calles y las plazas? ...*

*Y al romperse contestaban
con ronca voz las granadas:*

*Porque las Hoces de Rusia
tienen la Ciudad cercada.
¡Y las piedras sienten frío!
¡Esperad que llegue el alba!
Ya las banderas de Franco.
tremolando y desplegadas
se acercan cortando el aire
por los picos de Celadas.*

*... Pero vestida de negro,
la Traición les escuchaba
y aquella noche murieron
los «Amantes» con el alba.*

*La nieve como un sudario,
amorosa, fría y blanca,
se llevaba a las estrellas
los mejores camaradas ...*



*ANTE «JONDO» DE
GUERRA*



*Si me matan en la guerra
y el plomo me roba el sueño,
le cantaré a mi morena
fandangos en los luceros.»*

*Falangistas de Granada
—Camisa azul con romero—,
guardias civiles de bronce
con los tricornios resecos,
y los gitanos del río
con voz de arena y lamento.
Todos cantaban lo mismo,
despeinados por el fuego.*

*La Guerra triste de noche
se hizo suspiro flamenco
y alegre de fandanguillos
tocaba palmas de hierro.*

*Por carreteras sin sombra,
marismas y vericuetos.*

*En los cortijos de aceite
donde nacen los toreros.
Allá en la sierra escondida
donde murió el Algabeño
—sombrero color redondo
y cinco flechas al pecho—.
Donde fuera de sus cuencas
colgando de un limonero
están llorando los ojos
de los gitanos hambrientos,
allí dijo Juan Miguel
su copla de amor al viento:*

*«Si me matan en la guerra
y el plomo me roba el sueño,
le cantaré a mi morena
fandangos en los luceros.»*

*Por los barrancos que crían
marchosas flores de acero,
civiles y falangistas,
cantaores, cortijeros,
torerillos, herraores,
y caballistas del Puerto,*

*todos cantaban lo mismo
despeinados por el fuego.*

*¡Ay fandango de la guerra,
que tiene el ritmo deshecho!*

*Cerca de Ronda se muere
Miguel, y sus ojos negros
se apagan sobre el fusil
que se le va de los dedos.*

*Las balas fueron quebrando
nervios y nervios y nervios.
La mocita que le quiere,
le reza al Cristo del Miedo
—carne de zambra llorando
con una flor en el pelo—.
¡Ay, Soleá de Herrería,
murió tu novio moreno!
Falangista de Sevilla,
que cortó el Laurel más fresco.
¿Quién te llevará al Rocío
cantando el Campanillero?*

*¡Ay fandango de la guerra
que tiene el ritmo deshecho!*

*Bajo los ojos del puente
de Triana, trianero,
un fandanguillo ha caído
de las guitarras del cielo.
Juan Miguel el sevillano,
cumple promesa de muerto.*

*«...Soleá la de Herreria,
la de la flor en el pelo,
no llores porque me fui
para siempre a mi lucero.
Porque cuando estás llorando,
me queman tus ojos negros...»*



ARRIBA EL CAMPO!



*H*ay un cielo mejor sobre los campos.
Tiene calor el aire entre las mieses,
y maduro el maíz, dobla los tallos
en el vals amarillo de la espiga.

*La canción estival de las chicharras
rompe calmas de siesta y mediodía,
y el sol que seca las acequias turbias
se duerme en el vaivén de los trigales.*

*Todo aguarda el momento de la siega.
Cuando la hoz en amorosas manos
no es símbolo soviético del odio,
sino interrogación sobre los surcos.*

*Cuando el fruto en sazón es eucarístico
—comunión del sudor y de la tierra—.
Flores de pan, latiendo en el milagro
del esfuerzo callado del labriego.*

*Pero ¿quién cortará los altos oros
que protege el rubor de la amapola,
si los hombres marcharon a la guerra
a empapar la trinchera con su sangre?*

*¡No importa! Ya los mares amarillos
—olas de paja, con espumas de heno—
invadieron las vírgenes azules
de Falange, imperiales y artesanas.*

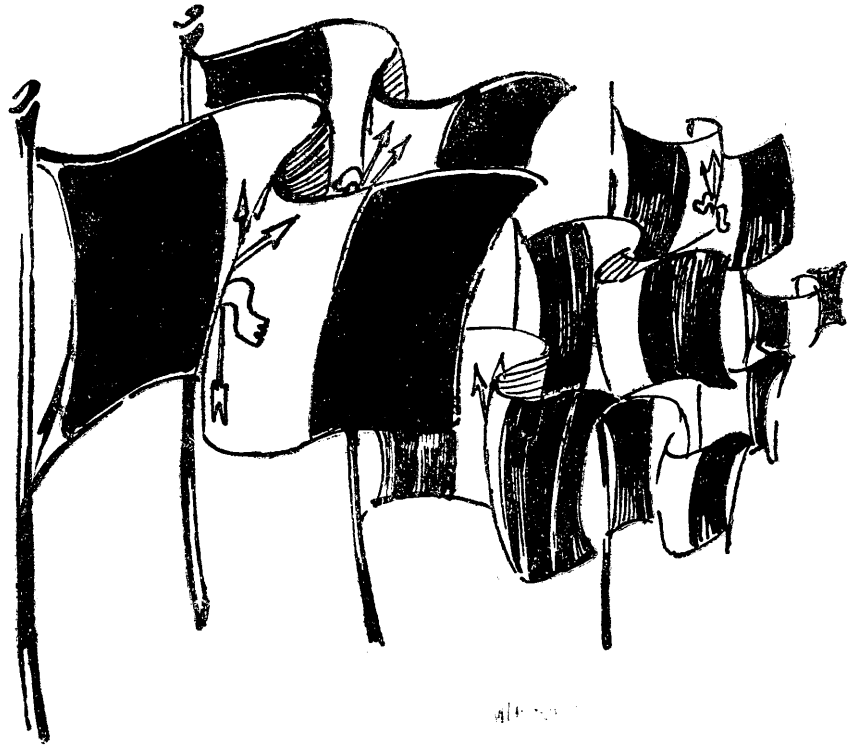
*Las manos que crecieron como lirios
para guardar la rosa entre los libros,
para envolver el llanto de los niños
y arrancar al marfil un ritmo lánguido*

*Ahora empuñan las riendas de los trillos
y los rústicos mangos de las hoces,
y amontonan los haces en las eras
por el triunfo del Yugo y de las Flechas.*

*¡Mujeres del desnudo brazo en alto!
Vosotras llevaréis a los hogares,
la canción hecha pan de los molinos
que grita sin cesar: ¡Arriba el campo!*



*ENSAJE A
JOSÉ ANTONIO*



*D*ónde fuiste, José Antonio,
que te busco y no te encuentro?

*Todas las noches rezando
con los rosarios del sueño,
les pregunto a las estrellas
si estás vivo o si estás muerto.*

*Cuando sufrías la ira
de tu dolor prisionero
y en la noche de la Guerra
nos acariciaba el fuego
y marchaban tus legiones
hacia horizontes eternos
y atravesaban cantando
mares de plomo y acero
y las mujeres lloraban
—espanto en los ojos negros—
¿Quién profanó tu camisa
sobre el bronce de tu pecho?*

*¿Dónde fuiste, José Antonio,
que te busco y no te encuentro?*

*¿Por qué no acaba tu ausencia?
¿Quién encadenó tus nervios?
¿Cuántas veces te han herido
en el corazón abierto?
¿En qué catacumbas frías
encarcelaron tu cuerpo?
¿En qué rincón nos esperas
de Luz y Laurel cubierto?*

*¿Dónde fuiste, José Antonio,
que te busco y no te encuentro?*

*Si ya tu alma de Profeta
montó su guardia en el cielo,
impasible el ademán...
desciende de tu lucero.
Como un Arcángel azul
baja a la Tierra un momento
para decir, José Antonio,
si estás vivo o si estás muerto.*

*España te está esperando
con tus banderas al viento.*

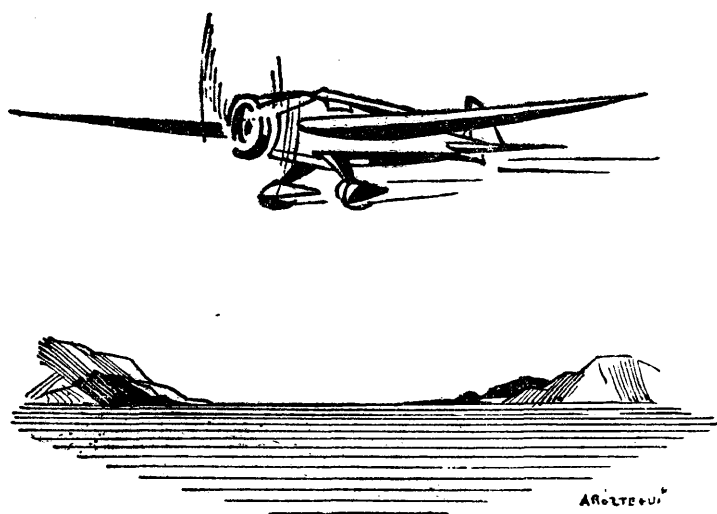
*Y pregunta a las estrellas
con los rosarios del sueño:*

*¿Dónde fuiste, José Antonio,
que te busco y no te encuentro?*



RANCO

LEYENDA DEL CÉSAR VISIONARIO



*Ay General, vuestra España
se está muriendo de espanto!*

*Cuando todo era un lamento;
con el alma hecha pedazos
apretada entre sus mapas
y al aire extendido el brazo.
Desde las islas más verdes
de los desiertos atlánticos
hasta los cielos calientes
del Marruecos legendario,
sobre un águila de hierro
volaba Francisco Franco.*

*¡Ay General, vuestra España
se está muriendo de espanto!*

*Hubo un revuelo de aceros
por el paisaje africano.
Levantó el César la espada
como un guerrero de antaño
y al otro lado del agua
formó a sus abanderados,
que extendieron las banderas
del Mañana y del Pasado.*

*Un legionario tan fiero
como un tigre enamorado.
Un falangista de bronce
con un lucero en la mano.
Un jinete de Sevilla,
un guerrillero navarro.
Y cuatro moros gigantes
que allá en Tetuán dejaron
cuatro mujeres llorando
con los ojos abrasados,
como ocho brasas de fuego
sobre los caminos blancos.*

*Los incendios de los templos
se apagaban a su paso.
Brotaban flores y espigas
en los campos arrasados.
En los hogares entraba
Justicia y Pan artesano.
Las montañas inclinaban
sus crestas para besarlo.
Y las águilas altivas
desde los picos más altos,
como heraldos de los cielos
bajaban a saludarlo.*

*Y de la tierra brotaban
bosques de brazos alzados.*

*¡Ay General, vuestra España
no se morirá de espanto!*

*Los hombres abandonaban
preso en el surco el arado.
Las mujeres a sus hijos
gritaban: ¡Ya llegó Franco!
Se oyó un murmullo de besos
de laureles en los campos
y hambrientos de Primavera
todos tras El se marcharon
con cinco Flechas y un Yugo
sobre el corazón bordados,
a buscar por los caminos
la estrella del Visionario.
Se estremecieron los montes
—dolor de monte Calvario—
sonaron gritos de ¡Imperio!...
rotos de angustia en los labios.
Y por los vientos del mundo
con temblor de meridianos,
desde la América virgen
hasta el Oriente lejano,
retumbó el nombre del César:
¡Franco!... ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!*



INDICE

	<u>Fágs.</u>
Prólogo de camarada	7
Balada de los cuatro luceros	11
Suspiro de la noche en el frente	15
Como un Amadís de Gaula	19
Romance de Castilla en armas.	25
Las tres Marías	31
Aquella noche en Teruel.	35
Cante «jondo» de guerra	39
¡Arriba el campo!	45
Mensaje a José Antonio	51
FRANCO.—Leyenda del César visionario . .	57